

ENTRE EL MÉTODO Y EL SENTIMIENTO*

Ambientación

Entre el método y el sentimiento. Así de sencilla y simple quiere ser esta reflexión que, desde una aproximación a la pedagogía amigoniana, se leerá como obertura de este IV Congreso Latinoamericano de la Pedagogía Reeducativa.

Hablar de la pedagogía amigoniana como una realidad que –en su hacerse y devenir histórico– se ha movido *entre el método y el sentimiento*, no es sino hablar al mismo tiempo, de una pedagogía cuyo objetivo se ha movido de forma armónica *entre la educación de la voluntad y la educación del corazón*; entre la ética de obrar y la estética del ser, o, si se prefiere y por usar una comparación del propio Luis Amigó, *entre el bien* –entendido como comportamiento adecuado– *y la verdad*, como englobante de ese sentimiento humano que identifica el ser de quien es, con propiedad, persona¹.

Hace aproximadamente dos años, en una conferencia que tuve en estos mismos locales, y que deliberadamente quise titular *El humanismo amigoniano se hace pedagogía*, abordé de alguna manera, aunque desde una vertiente más de índole histórica, el tema que hoy quisiera profundizar desde una visión más de tipo filosófico y antropológico.

En el principio, existía el sentimiento

Cuando la congregación amigoniana se hizo cargo en 1890 del primer centro español dedicado a la educación de los niños y jóvenes con problemas, la pedagogía terapéutica, como tal, no había nacido todavía.

* Conferencia pronunciada en Medellín, Colombia, el 4 de mayo de 2000 durante la sesión inaugural del IV Congreso Latinoamericano de Pedagogía Reeducativa, organizado por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

¹ Cf. AMIGO, L. *Obras Completas*, n. 1780.

Los primeros amigonianos llegaron a *Santa Rita* —que así se llamaba aquel centro— sin grandes conocimientos de tipo científico, aunque —eso sí— con una gran dosis de lo que vulgarmente se ha llamado *buenavoluntad*, pero que, a mi entender, pienso que hay que bautizar —para ir así más acordes con la realidad— como buen *talante o buen espíritu*, o, en definitiva, como *sentimiento profundamente humano, como humanidad*.

Es esto lo que, de alguna manera, recogía, en 1902, el decreto con que aprobó la Santa Sede a la congregación fundada por Luis Amigó, cuando —haciéndose eco de los informes recibidos de distintas autoridades sobre lo que venían haciendo los religiosos— determinó que la principal misión de los amigonianos, dentro del mundo de los niños y jóvenes desadaptados, consistía en *testimoniarles, de la forma más clara posible, el apremiante amor de Cristo*, es decir, en ayudarles a comprender —y sobre todo a *sentir*— que se les quiere.

En realidad, el mencionado decreto no hacía sino proclamar solemnemente a los cuatro vientos algo de lo que era "vox populi" entre aquellos primeros frailes y de lo que varios de ellos se hicieron portavoces:

—*El medio principal, y me atrevería a decir que único* —escribía uno de ellos— *es la caridad en todas sus manifestaciones: benignidad, paciencia... etc...*².

—*En todo ser humano* —insistía otro— *hay un germen de sentimiento que nosotros desarrollamos... Para ello hay que tener mucha paciencia y caridad en el trato con los niños...*³.

—*El verdadero amor se muestra* —añadía otro más— *en lo incansable de la solicitud por auxiliar y amparar; en la fidelidad en el guiar y ayudar; en la paciencia en aguardar hasta el tiempo oportuno; en la comprensión con los que yerran; en la caridad que todo lo espera y todo lo perdona y que permanece fiel incluso al que desdeña (la ayuda) y al que parece ya (un caso) perdido*⁴.

—*Cuando haya recurrido a todos los medios para llevar a un alumno por el camino del bien, y él se obstine en ir por el del mal* —recomendaba a los educadores amigonianos la tradición, haciendo hincapié en la fuerza del sentimiento— *busque a un religioso experimentado, para que "haciéndose el enconradizo con él", le hable al corazón*⁵.

² ALACUAS, Bernardino de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3.074.

³ VALENCIA, Javier de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.042-5.043. Cf. También *ibidem*, n. 5.048 y 5.052.

⁴ PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.123.

⁵ TERCERIOS CAPUCHINOS, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 228 en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.311.

Concluyendo, para aquella primera pedagogía amigoniana lo importante era que el educador tuviese un *buen corazón*, fuese –como solemos decir, simplificando el complejo y rico mundo de los sentimientos– *una buena persona*.

El sentimiento era el camino y la meta

Llamados a ser testigos de amor y de humanidad y profetas del sentimiento humano, aquellos primeros amigonianos –sin caer en paternalismo y sin renunciar nunca a una sana y seria exigencia cuando las circunstancias así lo requerían– basaron fundamentalmente su método educativo en la fuerza transformadora del sentimiento mismo. Eran conscientes de que, cuando la persona *se siente querida*, sus reticencias ceden y ella, dejando aparte el baluarte de su "yo", se va abriendo a los demás, va creciendo así en humanidad y va, poco a poco, también, humanizando sus comportamientos.

Todo este credo quedó expresado en los orígenes en el recurso denominado *emulación*.

Emulación que –según entiendo y puse ya de manifiesto durante el Simposium internacional sobre el "Papel de las Comunidades Terapéuticas en el siglo XXI" que se desarrolló el pasado noviembre aquí mismo– hay que interpretar, dejando aparte todo sentimiento de rivalidad o de competitividad y siguiendo su concepción más clásica, como un estimular los resortes más profundos de la personalidad del alumno, para que –creyendo y confiando en sí mismo y en sus posibilidades o, lo que es lo mismo, *creciendo en autoestima*– vaya activando su ser, poniendo en acto sus mejores capacidades y vaya madurando, al calor del afecto recibido y engendrado, sus actitudes ante la vida y ante los demás:

– *Por cuanto atendida la índole del corazón humano* –escribía el propio padre Luis Amigó– *el medio más hermoso para estimular a los niños... es el de la emulación, nos parece muy del caso el que se procure ésta entre los niños... Para ello se excogitarán aquellos medios que la industria y experiencia dicte como más propios al efecto... La experiencia misma enseñará a los religiosos que con la emulación conseguirán más de los niños que con ningún otro medio*⁶.

– "*Más mocos se cazan con miel que con hiel*" o "*Más moscas se cazan con una gota de miel que con un barril de vinagre*" –solía repetir un religioso, haciéndose eco de un refrán muy querido por el propio padre Amigó–⁷.

⁶ AMIGO, L. *Obras Completas*, n. 2049 y 2054.

⁷ VALENCIA, Javier de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.048 y 5.052.

– *Tratado el alumno con el verdadero cariño que requiere la misión de los religiosos* –sintetizaban a su vez, las Constituciones–, *se abrirá su corazón a las enseñanzas que se le insinúen*⁸.

El recurso a la *emulación* implicaba en definitiva, para aquella primera tradición amigoniana, actuar con la conciencia de quien cree –con fe firme– lo que de alguna manera quiere poner de manifiesto la fábula franciscana del *Lobo de Gubio*, cuya moraleja resumía así el propio padre Luis Amigó en uno de sus escritos:

–*Las misericordias encienden en el corazón del hombre el fuego del amor y acaban por convertir en manso cordero al que era un lobo rapaz*⁹.

O, dicho con una exposición que no nos resulta ya nueva a estas alturas de nuestra reflexión: Quien se siente amado, se siente impulsado al amor:

–*Cuando los alumnos se dan cuentan que uno se sacrifica por ellos y que busca su bien de verdad* –escribía uno de los grandes pedagogos amigonianos– *le cobran cariño y por lo tanto podrá trabajar en su reforma*¹⁰.

El problema está –como en alguna otra ocasión hemos señalado– en que los niños y jóvenes de la calle han sufrido tanto en su vida, han sido tan "ninguneados", que, en ocasiones, han llegado casi a perder, no sólo la capacidad de expresar sentimientos, sino incluso –y esto resulta aún más dramático– la capacidad de percibirlos. Dicen que "el gato escaldado, del agua fría huye". Y algo de esto les sucede a quienes han sido "apaleados en su ser".

Pero en la antigua y primera tradición pedagógica amigoniana, el sentimiento no sólo fue camino, sino que constituyó también *la meta*.

El principal objetivo de la acción educativa de aquellos frailes –que en un análisis superficial y sesgado de su actuación han sido calificados injustamente por algunos como excesiva o meramente *conductistas*– era precisamente *educar el corazón* de sus alumnos. De hecho se sintieron profundamente complacidos cuando exponiendo con sencillez su método educativo a un periodista madrileño, éste espontáneamente los calificó de *cultivadores del sentimiento*¹¹:

⁸ TERCARIOS CAPUCHINOS, *Constituciones de 1910*, n. 237 en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 0.313.

⁹ AMIGO, L. *Obras Completas*, n. 1058.

¹⁰ PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.048 y 5.052.

¹¹ Cf. VALENCIA, Javier de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.042.

—*Sólo desarrollando en nuestros alumnos grandes virtudes —valores, diríamos hoy— podremos llevar a feliz término* —afirmaba uno de aquellos primeros amigonianos que llegó a trabajar incluso en Bogotá— *el fin de la educación que es, ante todo y sobre todo, formación del corazón*¹².

Educar el corazón del alumno era en definitiva, para ellos, —como ya se ha oído en otras ocasiones en estos mismos locales— educarle para ser, es decir, para tomar conciencia de su propia identidad personal y sentir cariño por ella; para asumir, al mismo tiempo, con libertad el propio derecho a la autodeterminación, y para *saborear*, desde ahí, *la vida con el buen gusto de la felicidad*.

Fue precisamente esa *educación del corazón* la que ellos quisieron expresar con el clásico término de *moralización*, un término que, aunque en un primer momento puede inducirnos a pensar en la *ética del comportamiento*, quiso expresar primordialmente, a mi entender, la *estética del sentimiento* o del ser:

—*Es menester apelar constantemente* —decía el padre Valentín— *a los sentimientos nobles y generosos del alumno... No se puede sustituir su conciencia personal por una conciencia puramente exterior*¹³.

—*Debemos ser artistas* —insistía él mismo— *de esa obra suprema de arte que tiene por fin forjar los espíritus, cultivar la estética del sentimiento*¹⁴.

Es cierto —y no sería lógico ni serio silenciarlo— que para aquellos primeros frailes, *la educación del corazón* —como el mismo Valentín se encargó de proclamar—, debía armonizarse con la *formación del carácter que es el hábito de la primera voluntad cristalizada en el alma humana*¹⁵. Pero no es menos cierto —y con ello concluimos este apartado— que el objetivo primordial de la educación era precisamente la maduración del *ser* de la persona, el desarrollo de sus sentimientos, y fundamentalmente, como es natural, del más sagrado e identificante de esos mismos sentimientos humanos, que es el *amor*, el abrirse a los demás, el crecer como *ser relacional*.

En el sentimiento había vida y color

Como es natural, todo ese entramado del sentimiento que existió desde el principio en la pedagogía amigoniana; que constituyó el fundamento

¹² TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.088. Cf. También, *ibidem*, n. 2.138.

¹³ TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.124, 12.126, 12.127 y 12.128.

¹⁴ TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.024.

¹⁵ TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.138.

mismo de toda su filosofía antropológica y que se hizo *camino y meta* de su acción, no era algo abstracto o etéreo, sino que, también desde los inicios, se hizo realidad y vida en la persona misma de los educadores.

Son muchos los textos amigonianos de primera época que insisten sobre la importancia capital e irrenunciable que tiene el que los educadores sean primordialmente personas que sobresalgan por la riqueza de su sentimiento; por el testimonio de su cariño y amor. Y entre esos muchos textos, he querido seleccionar, por su frescura, los dos que aquí os traigo:

*—Entre las cualidades del buen educador está, sobre todo, la del amar a los alumnos. Porque si no se les ama, se bastardea el fin de la educación... Quien no sienta latir en su corazón el amor, la compasión hacia los pobres muchachos caídos... no tiene vocación para dedicar su existencia a la reforma de la juventud*¹⁶.

*—El amor será siempre condición indispensable, no sólo para educar y moldear los corazones, sino incluso para instruir y grabar en las inteligencias las obligaciones fundamentales que hacen a los hombres útiles para sí mismos y para los demás... Por esto —sin descuidar las enseñanzas de la ciencia— seguimos procurando inspirar nuestros trabajos en el amor*¹⁷.

Y fue precisamente *en la persona de los educadores*, donde el amor, *vivido y expresado* en contacto con los niños y jóvenes con problemas, fue cobrando poco a poco el *colorido* y la luminosidad que confieren a la identidad, al talante amigoniano, el toque y el sello de la autenticidad. Un colorido y una luminosidad que, por otra parte, se distingue por los matices de la *personalización*, de la *empatía*, de la *fortaleza* y de la *coherencia*.

Amar al otro "tal cual es"

La primera tonalidad del amor y cariño hecho vida en la persona del educador amigoniano es precisamente la capacidad de querer a los muchachos con una fidelidad tan inquebrantable que se les llegue a querer y apreciar "tal cual son en cada momento de su historia personal" y se les quiera —incluso más— cuanto mayores sean sus limitaciones y deficiencias. A las personas, o las queremos como son, o no las acabamos de querer nunca.

¹⁶ TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.031 y 12.464.

¹⁷ IGLESIA, Pedro de la, *Memoria de Santa Rita en 1927*, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 10.015-10.016.

Esta dimensión misericordiosa del amor –que impulsa a traer las miserias de los demás al santuario del propio corazón para acogerlas y compadecerlas– es la que clásicamente se ha conocido como *educación "a la medida"*:

–*La causa de nuestro éxito* –decía un autor amigoniano– *está en que individualizamos el tratamiento y procuramos la pedagogía a la medida*¹⁸.

–*Este alumno* –confiesa un educador curtido en el diario batallar con los muchachos– *es el que más me ha hecho practicar la humildad. Por ser "más difícil", tengo que quererlo más; esto es lo que dicta la caridad*¹⁹.

Establecer con él un contrato de simpatía

Con la expresión *contrato de simpatía*, utilizada por uno de los antiguos escritores amigonianos²⁰, quisiera referirme ahora a otro de esos valores que contribuyen de forma esencial a conferir al ser del educador amigoniano su característica tonalidad.

Se trata, como fácilmente habéis adivinado, del valor de la *empatía*. *Empatía* que –en su calidad de *cordial comunicación* entre educadores y educandos– ha contribuido a la creación del típico clima familiar que ha reinado en los grupos educativos. *Empatía* que ha nacido tradicionalmente de la *cercanía de vida y corazón* que los educadores han sabido favorecer entre sus alumnos mediante una *presencia constante* entre los mismos, entretejida de *convivir* y de *compartir*; de *servicialidad* y de *sensibilidad* para captar necesidades; de *disponibilidad* y de *solicitud* para atenderlas, y de *normalidad*, de *sencillez* y de *alegría* en las relaciones. *Empatía* que ha posibilitado además el profundo conocimiento del alumno, por la más segura de las vías, cual es la del corazón:

–*El mejor medio para ayudar a los alumnos en su recuperación es* –al decir de un educador amigoniano– *"aconsejar, sufrir, vigilar y llorar con ellos"*²¹.

–*Los religiosos* –escribía otro– *comen con sus alumnos; con ellos trabajan y con ellos se solazan, tomando parte en sus mismos juegos; les responden cariñosamente y sin reservas y se establece así esa mutua relación de estima y afecto que suavizan y hacen llevaderas las prescripciones del reglamento*²².

¹⁸ DOS HERMANAS, Bienvenido de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.139. Cf. también *ibidem*, n. 0.246.

¹⁹ ALQUERIA, Lorenzo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 8.043.

²⁰ DOS HERMANAS, Bienvenido de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.330.

²¹ ALACUAS, Bernardino de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 3008.

²² ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.251. Cf. también, *ibidem* 6.034, 5.058, 5.061, 11.126 y 14.866.

La capacidad de amar al otro, y de amarle "tal como es" y de ser capaz de crear con él vínculos de empatía a través de la diaria convivencia y del diario compartir; la capacidad de permanecer junto al alumno "como un latido maternal siempre solícito por su hijo", –como decía el padre Valentín²³– está en relación directa con la capacidad de fortaleza que se necesita para permanecerle fiel, sin huidas ni abandonos, en los momentos de dificultad, que suelen ser abundantes en el mundo de los niños y jóvenes con problemas:

–Los educadores –decía un antiguo manual amigoniano– han de poseer espíritu de sacrificio para soportar con gusto, o al menos con paciencia, a los alumnos aun en aquellos días en que más molesten; para no reparar en horas y no demostrar cansancio de estar con ellos; para hacerles la vida en el establecimiento lo más agradable y llevadera posible²⁴.

Por otra parte, esa misma fortaleza –que posibilita que el educador se mantenga fiel y cercano al alumno incondicionalmente– constituye la expresión más auténtica del cariño y afecto que le pueda tener:

–El espíritu de sacrificio –se insistía en la escuela amigoniana– es consecuencia del amor. Cuando hay amor es natural que sean vencidos los obstáculos y dificultades que se oponen a la realización de lo que se desea. ¿De dónde nacen los mil y mil sacrificios que se imponen los padres por sus hijos? ¿No es acaso del amor que les profesan como pedazos de sus entrañas?

¿Por dónde conoceremos, pues, que un educador quiere y estima a sus alumnos? Por los sacrificios que se imponga por ellos. ¡Y qué pronto conocen éstos –incluso los más pequeños– si su educador es poltrón o sacrificado²⁵.

Ser, para él, un testigo creíble

En educación es siempre imprescindible el testimonio, pues los alumnos, en su proceso de maduración, sienten necesidad de ver reflejado –*encarnado*– el mensaje que se les proclama, en personas que sean para ellos *modelos de identificación*.

²³ TORRENTE, Valentín, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.154 y 12.123.

²⁴ TERCIARIOS CAPUCHINOS, *Manuales de 1933 y 1946*, n. 212.

²⁵ TORRENTE, Valentín de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.464.

No obstante, la necesidad del testimonio es tanto más perentoria en un mundo como el nuestro –en el que la gente, cansada de palabras huecas y falsas promesas, tiene urgencia, más de testigos que de maestros– y en un sistema pedagógico que –como el amigoniano– se orienta fundamentalmente a favorecer en la persona el desarrollo del sentimiento humano y de los valores que le son más propios.

En el ámbito del sentimiento humano y de sus valores sólo puede ser *modelo de identificación creíble*, quien se distinga por su *honestidad* y por su *honradez*, es decir, por su *coherencia* en el *ser* y en el *hacer*:

–*La gran palanca para los brillantes resultados de esta escuela* –se escribía ya en 1906– *es el ejemplo vivo y personal de los educadores. Aquí no se obliga al alumno a ejecutar obra alguna por sí solo; nunca se le dice "haz esto", sino "hagamos esto"... Con esto está dicho todo; el discurso vence, pero el ejemplo arrastra*²⁶.

–*Los religiosos, comprensivos y abnegados* –se insistía en otro texto–, *des-cienden a las necesidades y aun simples deseos de los alumnos para, ganándoles la voluntad, remontarlos al cumplimiento del deber, del que se constituyen modelos*²⁷.

Amor "a la medida", empatía, fortaleza y coherencia son, pues, los cuatro principales valores que matizan con su luz y dan el tono propio de colorido que tiene el sentimiento educativo amigoniano hecho vida en la figura de sus educadores, que constituyen, sin lugar a dudas, lo más valioso y castizo del sistema educativo que han ido generando los seguidores de Luis Amigó en su trabajo educativo entre los niños y jóvenes en dificultad.

Del sentimiento, nació el método

Poco a poco, y desde la misma práctica pedagógica, fue surgiendo el método educativo propio de los amigonianos. Al principio fue algo muy elemental, pero posteriormente –y de modo principal a partir de las influencias científicas recibidas, en el campo mismo de la pedagogía, por las escuelas del norte de Europa– se fue enriqueciendo y configurando ya como un verdadero sistema, admirado y hasta imitado por unos y otros.

No es ahora el momento de entrar aquí a analizar dicho método. Bástenos decir que, en algún momento, se llegó a crear alrededor del mismo

²⁶ ALBORAYA, Domingo de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 6.033 y 6.034.

²⁷ DOS HERMANAS, Bienvenido de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.139.

una áurea tal de sacralización que se llegó a considerar que lo más importante de la pedagogía amigoniana era precisamente el método, y se pretendió, incluso, confundir método con pedagogía, como si toda la riqueza espiritual y cultural de ésta pudiese ser contenida por aquél.

Lo que sí es importante notar ahora es que el método amigoniano fue principalmente expresión del propio *sentimiento pedagógico*. Fue una forma de encauzar ese sentimiento que tiende a ganar el corazón del otro desde el propio corazón, pero sin renunciar a la seriedad, firmeza y fortaleza que se necesita para que los educadores no se conviertan en paternalistas, y para que los alumnos asuman, con todo realismo vital, que el crecimiento en sentimiento y en amor, sólo es posible desde la renuncia libre y gozosa al "yoísmo".

El método no cabe duda fue, en ese sentido, un medio importantísimo para armonizar la suavidad con la fortaleza, el cariño con la exigencia... Fue, dicho de otra manera, el mejor medio que se encontró para regular, de alguna manera, el proceso educativo que –en expresión de un amigoniano de primera hora– *es un contrato bilateral que afecta tanto al maestro como al discípulo*²⁸.

De hecho, los grandes principios filosófico–antropológicos que subyacen tras el clásico método amigoniano: *Fortiter in re et suaviter in modo; en la vida todo cuenta y nada se da de balde; a mayor responsabilidad mayor libertad, etc.* son matices y expresiones de un sentimiento que tiene como meta *educar el corazón, fortaleciendo para ello el carácter y la voluntad de la persona concreta e individual*.

Pero el método no agotó el sentimiento

No obstante, la *pedagogía amigoniana* –se ha repetido ya durante esta reflexión, pero hay que subrayarlo de nuevo cuando ya estamos concluyendo– es una realidad mucho más amplia y rica que haya podido ser o pueda seguir siendo su método. Y esa mayor amplitud y riqueza –centrada en el sentimiento educativo que inspiró desde sus mismas raíces cristianas su nacimiento y desarrollo– se hace vida y color en la persona de los educadores que, desde su vocación de artistas –y no de artesanos– encuentran en el método un cauce que no agota su libertad de acción en un momento concreto ni su creatividad e iniciativa ante las situaciones personales.

²⁸ DOS HERMANAS, Bienvenido de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 9.144.

El método deja de ser así algo frío y automático, pues queda animado, a favor de los educandos, con la llama del amor²⁹.

Por otra parte –y en sintonía con lo anterior– hay que tener presente que la pedagogía amigoniana puede hacerse plenamente presente en una realidad o ambiente concreto, sin que necesariamente tenga que hacerse presente también su método tradicional.

Aún más, desde el núcleo mismo de la pedagogía amigoniana –configurado en torno al sentimiento educativo– hay que afrontar no sólo una revisión del método tradicional –analizando hasta qué punto en la actualidad sus terapias continúan siendo válidas para expresar o conseguir lo que originalmente se quiso, y hasta qué punto hay que articular o introducir otras nuevas–, sino incluso también para elaborar nuevos métodos que respondan mejor a las características de los niños y jóvenes a quienes se orienta o a las características de un ambiente educativo distinto al tradicional.

Pero, además de todo ello –y esto es mucho más importante todavía de cara al futuro– hay que saber retroalimentar, saborear y transmitir el sentimiento educativo propio o, si se prefiere –asumiendo ese mismo sentimiento desde una opción abierta a la trascendencia – el espíritu o *espiritualidad amigoniana*.

Conclusión

Y quisiera ahora, finalizar toda esta reflexión, articulada principalmente entorno al sentimiento educativo amigoniano, recitando unos versos del gran poeta romántico Adolfo Becquer, que están considerados, –precisamente por su carga sentimental– un verdadero poema pedagógico y sobre todo un poema dedicado a la pedagogía reeducativa:

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
véase el arpa.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

²⁹ Cf. PAIPORTA, Jorge de, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 11.108.

¡Ay!, pensé; cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "levántate y anda".

El secreto de devolver a la vida a quien anda como muerto, consiste en definitiva en pulsar, con mano de nieve, es decir, con mano cándida, delicada y tierna, la cuerda sensible de su corazón y despertar así en él el *gusto por la vida* que está como adormecido.

En el principio existía el sentimiento.
El sentimiento era el camino y la meta.
En el sentimiento había vida y color.
Del sentimiento nació el método.
Pero el método no agotó el sentimiento.